

LA EDUCACIÓN EN ESPAÑA: PREVISIONES DE FUTURO

Ángel Gutiérrez Sanz . Catedrático de Filosofía. Autor del libro “ LA EDUCACIÓN EN SU DIMENSIÓN HUMANA

Educación y sociedad están en constante interacción. La educación influye en la sociedad; pero no es menos cierto que los cambios sociales van creando nuevas condiciones a las que la educación tratará de ir adaptándose y ajustándose a las necesidades, para no quedar desfasada. Es evidente que la educación que sirvió a nuestros abuelos no es la que necesita nuestros hijos, porque la sociedad en que a unos y otros les ha tocado vivir es bien distinta, de aquí que la educación sea un arte cambiante y cuando creíamos que habíamos descifrado sus secretos, hay que comenzar de nuevo.

Los estudiosos prevén que el mundo laboral en el siglo XXI va a estar en constante rotación, con cambios que se suceden a un ritmo vertiginoso. Sin duda lo que hoy vale, mañana habrá quedado obsoleto. Lo que quiere decir que las técnicas y aprendizajes que hasta ahora han sido útiles, previsiblemente dejarán de serlo y hemos de estar preparados. De seguir así las cosas, el trabajador de mañana necesitará de un tipo de educación que le capacite para el ejercicio de una diversidad de funciones, lo que en expresión popular se conoce como “un todo terreno”. Los progresivos cambios en las profesiones van a exigir al futuro trabajador una continuada actualización y reciclaje. Estamos acostumbrados a que el periodo educacional acabe con la obtención del título, que nos capacita para ejercer una determinada profesión durante toda la vida, pero esto ya no va a ser posible en el futuro, que seguramente nos va a exigir estar al día o lo que es lo mismo una educación permanente . Esta exigencia de permanente actualización de los aprendizajes va a obligar al trabajador de por vida a un autodidactismo activo o a una dependencia de los Centros Educativos entendidos, claro está, de forma diferente a como los entendemos ahora. De modo que importante va a ser no ya sólo aprender cosas sino saber donde y cómo aprenderlas

Según las previsiones, la España laboral del siglo XXI se nos muestra bajo el signo de la provisionalidad de empleo, por ello lo que se va a necesitar no va a ser un profesional especializado en determinado tipo de actividades, en las que se haya de emplear toda su vida, jubilándose con la misma profesión con la que iniciara su periplo laboral, sino que a lo largo de su existencia tendrá que ir ejerciendo diferentes ocupaciones. Deberá estar capacitado pues, para hacerse cargo de los diferentes oficios que se le vayan presentando según las necesidades. En consideración a estas previsiones la educación que vamos a necesitar, será una educación teorica-práctica flexible, capaz de dotar a los profesionales de la versatilidad necesaria, para atender a los múltiples requerimientos.

Ya está siendo una necesidad que la teoría y la praxis vayan íntimamente relacionadas; pero cada vez lo va a ser más. Los títulos expedidos por las Escuelas y Universidades, si es que así se las pueda seguir llamando, además de la multivalencia tendrá fecha de caducidad, como sucede con los productos enlatados, lo que significa que cada cierto tiempo deberán ser revalidados. Seguramente en atención a esto las carreras y las titulaciones se van a ir acortando, siendo su duración de tres o cuatro años, con el correspondiente cambio de orientación, por lo que cabe preguntar ¿Qué tipo de conocimiento habremos de necesitar y cómo podremos adquirirlos? El perfil de conocimiento en la sociedad del futuro va a tener un caracter eminentemente práctico,

orientado a satisfacer las necesidades de la vida real, se trata de un aprendizaje que permita triunfar en una sociedad competitiva como es la nuestra. Todo hace pensar que la eficacia va a ser, ya lo está siendo, el criterio educativo, que oriente el sistema educativo así nos lo indican los cambios habidos en la última reforma educativa llevada a cabo en España por el Sr. Wert, en la que se puede ver con claridad cómo el saber de humanidades ha sufrido un duro golpe. Con la LOMCE queda eliminada, la obligatoriedad de la Filosofía en los dos cursos de bachillerato, convirtiéndola en una asignatura optativa y esto tarde o temprano va notarse en orden a la formación humana de las personas y las aptitudes frente a la vida. En cuanto a la forma de adquirir los conocimientos, todo parece indicar que este asunto va a estar ligado a la instrumentalidad informática. Sin duda que el almacenamiento de conocimientos en la memoria va a seguir siendo útil, pero tanto o más lo va a ser el saber manejar el ordenador y los instrumentos necesarios que nos sirvan como fuentes de información para encontrar lo que vayamos necesitando. Los nuevos tiempos vienen cargados de incertidumbres, no cabe duda

Habrá que estar alerta por si las previsiones más negativas se cumplen sobre todo por lo que se refiere a la sustitución del saber de humanidades por el saber técnico. A mi modo de entender esto puede ser motivo de gran preocupación. Si llegara un día en que todas las aspiraciones educativas se centraran sobre la dimensión técnico-científica habríamos llegado al final de un proceso regresivo en que los términos se habrían invertido, colocando arriba lo que debiera estar abajo. Nos equivocáramos gravemente si pensáramos que los únicos conocimientos necesarios son los saberes prácticos y nos olvidáramos de los saberes humanos que son los que dan consistencia al hombre. Si la educación del futuro en España se desentiende de la función humanizadora puede que genere excelentes profesionales; pero habrá fallado estrepitosamente, porque aunque una sociedad necesite ciertamente de ingenieros bien preparados, de médicos competentes, de banqueros avispados, de políticos hábiles; sobre todo necesita de personas honradas que se pueda confiar en ellas. Lo estamos viendo en la práctica diaria ¿para que queremos sujetos brillantes en sus respectivas profesiones, si luego se comportan como unos corruptos? La regeneración ética es una necesidad urgente en la sociedad española que hay que iniciarla en la escuela y en los centros de formación y si no es así mucho me temo que todo quede en solemnes proclamas. Después de haber conocido los muchos escándalos que ha tenido a España como escenario durante los últimos años, después de saber que nuestra nación se ha convertido en un reclamo para abortistas o de que es el segundo país después de Brasil en el negocio de la prostitución, hace falta ser muy optimista para seguir manteniendo firme la esperanza en la regeneración moral, mucho menos al constatar lo poco que se está haciendo por recuperar los valores perdidos que llevaron a nuestra nación a ser considerada como la reserva moral de Occidente.

Siempre se ha dicho que las sociedades del futuro dependen de la escuelas del presente, pues bien, la escuela en España hace años que está en ruinas y naturalmente a sí nos van las cosas. Si los gobiernos siguen empecinados en la creencia de que el desarrollo económico y material lo es todo, no habrá lugar para una educación al servicio de la persona, por eso hemos de estar preparados para lo peor. Mal haríamos si nos conformáramos sólo con el bienestar material, mal haríamos si convirtiéramos la educación en una mera técnica de aprendizaje, sin otras aspiraciones más profundas, si así fuera no estaríamos hablando ya de educación, sino de otra cosa; porque la educación para que sea tal, ha de seguir siendo lo que siempre ha sido: una tarea del

hombre para el hombre que nos ayuda a ser libres y responsables que nos sirve para tomar conciencia de nuestra propia identidad y dignidad como seres humanos . El peligro de una enseñanza excesivamente tecnicada puede acabar siendo la gran amenaza de una sociedad banalizada, donde las personas han desaparecido para dar paso a sujetos robotizados y deshumanizados.

La educación del siglo XXI difícilmente va a ayudarnos a mejorar las cosas si no está alentada por la aspiración humana de irnos superando a nosotros mismos hasta alcanzar el grado de excelencia que por naturaleza nos corresponde. En los años venideros no va a ser suficiente el progreso técnico y material, como tampoco lo es ahora.

Necesitaremos mantener viva la esperanza de seguir siendo hombres. Por muy civilizado que se le pueda imaginar al hombre del siglo XXI, si deja de ser hombre, habrá perdido la batalla del futuro. Es importante que la educación siga alentando la esperanza de poder recuperar los valores humanos y espirituales que hoy parecen perdidos. Un proyecto educativo para el siglo XXI es esperanzador, mientras tenga en cuenta la dignidad del hombre y se preocupe por enseñarle a ser persona